

EL TIEMPO



PERIODICO DEDICADO Á LA MILICIA URBANA.

Precio de la suscripcion en Madrid, cada mes 16 rs. por tres 44, por seis 86 y por un año 170. Se suscribe en las librerías de Gutierrez, y la viuda de Cruz.
 Precio de la suscripcion en las provincias, franco de porte: cada mes 24 rs. Las cartas, reclamaciones ó artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.
 La Redaccion está en la calle de Gitanos, número 12 y 13, cuarto principal.
 Se admiten suscripciones en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona en casa de Piferrer; Bilbao, Jáuregui; Burgos, Villanueva; Cádiz, Hortal y compañía; Ciudad Real, en la imprenta del Boletín oficial; Coruña, Calvete; Lugo, Pujol; Pamplona, Longas; Santander, Riesgo; Salamanca, Reyes; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santiago, en casa de la viuda de Campanel; Valencia, Mällen y Berard; Valladolid, Rodríguez; Zaragoza, don Angel Polo.

ARTICULO DE OFICIO.

La Reina nuestra Señora doña ISABEL II, y S. M. la Reina Gobernadora, siguen en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutan SS. AA. RR. los Serms. Señores infantes.

MINISTERIO DEL INTERIOR.

Reales ordenes.

El prior de ese tribunal en 25 de enero próximo pasado acudió á S. M. la Reina Gobernadora solicitando que las disposiciones del artículo 484 del código de comercio relativos al atraso que causen en la presentación de letras de cambio los accidentes de mar, se hagan extensivas á los casos de interceptación de correos, verificada á mano armada en la península por las facciones; y oídos los informes convenientes para el acierto en materia tan delicada, se ha servido mandar S. M. que se observen por ahora las disposiciones siguientes:

1.ª En las letras de cambio procedentes de las provincias Vascongadas y Navarra, ó pagaderas en su territorio, que por efecto de los entorpecimientos y trastornos ocurridos en la comunicacion con las demas provincias del reino, no se hubiesen podido practicar las diligencias de presentación y protesto dentro del plazo legal, se admitirá á los portadores como escepcion legítima contra el lapso de este, para conservar su garantía sobre el librador y endosantes, la interceptación del correo en que se remitiera la letra para la presentación en tiempo hábil.

2.ª Esta prueba deberá presentarse en forma legal por el portador de la letra, en cuyo poder se hubiese perjudicado por falta del protesto.

3.ª La prorogación de la garantía del librador y endosantes, establecida en la disposición r.ª, se limita al tiempo necesario, para que llegando á noticia del remitente el extravío de la letra, lo pudiese suplir por segunda, tercera ó copias de ella, segun uso del comercio.

4.ª El plazo de esta prorogación, bajo la base determinada en la disposición precedente, no pudiendo contraerse á número fijo de dias, los tribunales lo graduarán con arreglo á las pruebas que se suministren por las interesadas.

5.ª El beneficio de estas disposiciones se entiende limitado al preciso caso de haberse omitido la presentación de las letras y su protesto, por causa de interceptación del correo en que se remitieran, y no se podrá estender á ningun otro suceso incidente del movimiento insurreccional de las provincias Vascongadas y Navarra.

Lo que de Real orden digo á V. SS. para su inteligencia y gobierno. Dios guarde á V. SS. muchos años. Madrid 18 de abril de 1834.—Burgos.—Sres. prior y cónsules del tribunal de comercio de esta plaza.

He dado cuenta á S. M. la Reina Gobernadora de una instancia de la junta de gobierno de los reales hospitales de esa corte, manifestando que el atraso en el percibo de las consignaciones, que goza sobre las sisas de la villa de Madrid, no le permite atender debidamente á sus mas sagradas obligaciones, porque ningun efecto han producido las repetidas reclamaciones que sobre el particular han dirigido á ese ayuntamiento, y solicitando que la depositaria de rentas entregue directamente á la tesorería de aquellos establecimientos, la parte que le corresponda por las consignaciones que gozan sobre sus sisas; que para llevarlo á efecto, la villa en union con la junta liquiden la cuota fija que deben percibir; y que interin esto se verifica se abonen en derecho y mensualmente por la referida depositaria de rentas las cantidades que ahora satisface el ayuntamiento; y S. M., teniendo presente que por Real orden de 11 de marzo último se previno á ese ayuntamiento que adoptando desde luego las medidas oportunas para satisfacer á los acreedores de la villa sus réditos corrientes por semestres vencidos, propusiese los medios de estinguir sus atrasos, se ha servido mandar recuerde al ayuntamiento la espresada Real orden, pues es su soberana voluntad se allanen á la posible

brevedad cuantos obstáculos puedan entorpecer su puntual cumplimiento. De la de S. M. lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Aranjuez 12 de mayo de 1834.—Moscoso.—Señor corregidor de Madrid.

A pesar de haberse confirmado por las comunicaciones de V. S. posteriores á la de 8 del actual, y por las del capitán general de esas provincias, que ha sido de leve importancia y agena de toda relacion política, la causa que motivó las desagradables ocurrencias de Jerez de la Frontera en la noche del 6 al 7 del presente mes; con todo, resuelta S. M. la Reina Gobernadora á no permitir que por ningun estilo ni bajo protesto alguno se turbe la tranquilidad pública, ni se falte al respeto y obediencia debida á las legítimas autoridades, no solo confirma las disposiciones ya tomadas por la Real orden que dirigí á V. S. con fecha del 12, sino que le recomienda la mayor actividad en la formación del sumario, de que se encargará uno de los jueces que acaba de nombrar S. M. en reemplazo de los antiguos; habiendo visto con satisfaccion que dicho capitán general, conforme con las miras del gobierno, se ha anticipado á prestar á V. S. el auxilio necesario para sostener su autoridad. Lo que de Real orden comunico á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde, &c. Aranjuez 14 de mayo de 1834.—Moscoso.—Sr. subdelegado de Fomento de Cádiz.

Convencida S. M. la Reina Gobernadora de la importante cooperacion que con sus útiles tareas pueden prestar las sociedades económicas de amigos del pais para el desarrollo y progresos de la riqueza pública, se ha servido resolver:

1.º En todas las capitales de provincia ha de haberlas por regla general; y tambien las habrá en todos los pueblos donde se reuna suficiente número de amigos del pais para constituirlos.

2.º Los gobernadores civiles de las provincias promoverán activamente la ereccion de las sociedades en las capitales donde no se hallen establecidas, y en los demas pueblos que indica el artículo anterior.

3.º Escitarán el celo de las personas mas notables por su instrucción, laboriosidad y amor al pais á que se inscriban en estas benéficas corporaciones, y en seguida procederán á su instalacion.

4.º Verificada ésta, elegirán las sociedades de entre sus individuos los que deben desempeñar los oficios de estatuto en el presente año, y las diputaciones permanentes que las sociedades de las capitales deben tener en Madrid conforme al artículo 9.º del Real decreto de 9 de junio de 1816.

5.º Por el conducto de los gobernadores civiles darán cuenta de estas elecciones las sociedades al ministerio de mi cargo para la resolución que sea del agrado de S. M.

6.º Se regirán todas las sociedades del reino por un reglamento general, que se formará y publicará á la mayor brevedad; las ya existentes seguirán gobernándose entre tanto por los estatutos vigentes en ellas; y las que se establezcan en adelante, por los de las sociedades mas inmediatas.

7.º Estas remitirán ejemplares de sus estatutos á los gobernadores civiles de las provincias, cuando se los pidieren para llevar á efecto el artículo precedente.

8.º A los mismos gobernadores se encarga y recomienda eficazmente que promuevan los trabajos de las sociedades, y que los dirijan hacia todos los objetos de utilidad en que conviniere la cooperacion de estas corporaciones, segun las circunstancias locales, y sea mas fructuoso el ilustrado y patriótico celo de que deben hallarse revestidos sus individuos para merecer positivamente el honroso título de amigos del pais.

De orden de S. M. lo comunico á V. para su inteligencia y cumplimiento. Dios &c. Aranjuez 15 de mayo de 1834.—José María Moscoso de Altamira.—Sr. gobernador civil de la provincia de.....

REMITIDO.

Sobre la contribucion de herencias.

Las contribuciones en todos los paises del mundo conocido parten de dos principios, la conveniencia del estado y la conservacion de las for-

unas particulares. El tino en tan delicada empresa deberá consistir en sacar partido de los que las poseen, sin destruir los capitales que las representan, pues claro está que si estos desaparecen, el Gobierno no cogiera otros frutos que las lágrimas de los que había empobrecido por sostener momentáneamente sus obligaciones. Esto mismo llegaría á suceder en nuestra España si no tuviéramos la esperanza de que se remedien ciertos males de esta naturaleza por los representantes de la nación en las próximas Cortes.

Así como debe confesarse que hay contribuciones muy bien establecidas, aunque pocas, es preciso convenir que las hay tan mezquinas como inmorales. Una de ellas es la de herencias, que verdaderamente no desvelaría á su autor, pues está reducida á fijar una cuota gradual que disminuya la suma ó el capital que correspondió al heredero por la última voluntad del testador, tan respetada hasta el día en nuestro país. Se dirá que bien podrán vivir los herederos sin la pequeña parte que deben destinar para la contribución, convengo por un momento. Pero si estos actos se repiten (como sucede diariamente) ¿se podrá fijar la duración del capital heredado, que lentamente se disminuye al pasar de un poseedor á otro? ¿se saldrá garante de que el Estado llene sus deseos sin abrir el camino á los crimenes, haciendo abandonar el ahorro y la economía á aquel que poseyendo estas virtudes tenía la esperanza de ver pasar intactos el producto de su trabajo y de sus vigilias á las manos de sus deudos que por convencimiento y por una natural imitación aumentaban su fortuna con la grata idea de mejorar la suerte de sus sucesores? ¿Y en esto no tendría un interés el Gobierno que en cualquier apuro podría contar con aquellos á quienes había hecho felices, conservando sus propiedades? Además, que desde que se ha querido llevar á viva fuerza la exacción de esta contribución se ha dado motivo á mil manejos obscuros que burlando las esperanzas del mas perspicaz empleado han disuñido á la par la suma que debía llegar á la Real Hacienda y á las manos del heredero. Ha habido sugeto que por no pagar la contribución ha dejado confidencialmente su capital en poder de una persona que creía fiel; y ésta, negando haberlo recibido, ha sumido en la miseria al heredero. Estos males debieron meditarse antes de aprobarse la Real instrucción sobre pago de herencias. Todo Gobierno debe sacrificar sus intereses antes de desmoralizar á los individuos de la nación que le está encomendada.

¿Hay un acto mas violento que disminuir la fortuna del huérfano, de la viuda, ó de cualquiera pariente, atacando su propiedad? ¿No tendrá un padre la libertad natural de mejorar á un hijo, sin sujetarle al castigo de contribuir por esta acción, que envuelve en sí un objeto digno del mas puro interés? La viuda que acaba de perder su apoyo, ¿ha de ver con impasibilidad que la recompensa de sus virtudes debe sufrir una baja que concurra á su peor estado? Está bien que un extraño pague esta contribución, pues al fin puede decirse que se lo halla en un camino, aunque muchas veces suele ser el producto de sus trabajos. ¿Pero un pariente? ¿Qué escándalo!... Si á esto se agrega el medio suave que se emplea en exigirlo, publicado en un diario de avisos de mayo del año pasado, y repetido en otro del 24 de abril último, puede cualquiera temblar al ser elegido por albacea, porque al fin se le cita y emplaza como al mas criminal, pues en dichas disposiciones se le amenaza, se le multa, se le hace que compre ó vaya á la biblioteca á leer la ley penal, y si es un poco medroso se le obliga hasta morir. ¿Es posible que no haya otros medios en cosa tal facil? ¿Se querra que el dinero sin saber andar se vaya solito á las tesorías sin la acción y el impulso que deben dar los empleados, sin exasperar á los contribuyentes? Pues créase de otra manera no se logra, y sino probado está en el mero hecho de insertar en el diario una disposición dada y publicada hace un año, de que no se hizo caso. Lo mas extraño es que al paso que se toman estas providencias, duerman quizas para siempre ciertos expedientes, que debieron y deberán producir ingresos de alguna consideración si se removiesen: ya se vé, llegaron á su término, no habia mas remedio que pagar, y el recurso mas expedito fue guardarlos. Hay quien dice que mortificándole demasiado por una vicoca elevó sus quejas á los gefes superiores de cierta dependencia, los cuales dieron sus disposiciones para averiguarlo, pero hasta ahora los pícaros de los expedientes no han querido dispartar... ¿Y será justo que se multe, como quien no dice nada, con un 10 por 100 al que deje de dar parte á los nueve dias de la defunción del testador, y se disimule al verdaderamente moroso que despues de haber buscado todos los recursos para eludir el pago ha tocado el mas facil, que es el que su expediente sirva de pasto á los ratones.

Estos abusos sí que merecen un castigo ejemplar, haciendo que el empleado y el contribuyente pagasen por mitad, no un 10 por 100, sino un... ¿qué sé yo cómo hacer la cuenta, porque si por dejar de dar parte á los nueve dias se exige un 10 por 100, por no haber querido cumplir con las órdenes del gobierno, en dos ó tres años, y acaso por dejarlas ilusorias, no sé seguramente qué tanto por 100 debería aplicarse á esta clase de gentes, que por fortuna merecen tantas consideraciones, mientras se oprime y veja á los demas. Estas son verdades, no son suposiciones. Estos abusos no deberán oscurecerse á los ojos de aquellos de quienes esperamos un nuevo soplo de vida, y seria muy triste que no llegase un tiempo en que se le hiciese conocer al empleado que sus atribuciones no le dan arbitrio para salir del estrecho círculo de su obligación, reducido á poner en práctica estrictamente lo dispuesto en las órdenes é instrucciones, sin comentarlas é interpretarlas á su antojo, así como se ha hecho con lo indicado en el artículo que previene que los albaceas sean responsables de los perjuicios que se siguiesen de su omisión en presentar la cláusula de herederos, cuyos perjuicios se hacen consistir en el 10 y 15 por 100 que se da á los comisionados: esto seguramente no es exacto, pues los verdaderos perjuicios serán aquellos que puedan seguirse á la real

hacienda de las ocultaciones hechas por los albaceas ó por los herederos, así como el decir que se dió mas valor á una finca porque debía servir para una fianza, y no pagar la contribución con arreglo á su valor, sino por uno imaginario. Los premios designados á los agentes del Gobierno deben estar en razon de sus tareas, y esto debe ser de cuenta del gobierno mismo, que reporta el beneficio de hacerse con cantidades que no pensaba poseer; mas imponer una multa de un 10 ó un 15 por 100, por dejar de dar cuenta en el término de nueve dias, es excesivo, lo primero por ser fácil su averiguación, y lo segundo porque como quiera que el albacea no será quien lo pague, sino los herederos, habria ocasion que estos negarian á pagar un 20 ó 25 por 100 si eran extraños, y un 14 ó 19 &c. &c. segun el grado de parentesco, y esto es imposible que haya sido la mente del gobierno.

Concluyamos conviniendo en que la contribución de herencias, siempre mezclada con lágrimas, es inmoral en su esencia, y que el modo de exigirla es violento; es verdad que es mucho mas fácil afligir al huérfano y á la viuda que avenirseles con ciertas personas de alta categoría, que todo lo eluden, ó con corporaciones que dejan ilusorias las órdenes mas terminantes. ¿Cuándo se llegará á tener fuerza para establecer la igualdad en las contribuciones? No hay que dudarlo; pero si se nos hablase con franqueza, y se nos diera un estado de los ingresos producidos por aquellas, solo se verian llenas las casillas de herencias y frutos civiles, y desocupadas muchas otras, cuyos arbitrios estan intactos. El motivo se quisiera saber; pero respetamos su silencio.—Juan Valle y Codes.

ESPAÑA.

MADRID: 19 DE MAYO.

Segundo artículo sobre qué parte debe tener el pueblo en la formación de las leyes.

Descendientes nuestros mayores de los suevos, vándalos, alanos y demas resto de la antigua Germania, heredaron tambien su espíritu marcial y su ardiente amor á la independencia; y poseídos de estos generosos sentimientos, trataron de plantear en su nueva patria los cimientos de la libertad. La historia acaso no encierra otro ejemplo de invasión en que los invasores se hayan hecho dignos del agradecimiento y bendiciones de los que suelen ser sus víctimas. Efecto esta empresa, al parecer de humanidad mas bien que de ambición, los germanos aspiraron á establecer un gobierno libre y justo y adoptaron el monárquico misto. Su objeto no fue el dominar, que no cabia esa inicua pretension en hombres aguerridos y nobles que en su espada creían tener el orden, la paz y las virtudes de los demas.

Las mas distinguidas personas formaban el cuerpo del primer congreso español que acompañaba al monarca. En este cuerpo residia el poder legislativo; y aunque el pueblo no influia activamente en la formación de las leyes, siempre se creyó necesario notificárselas solemnemente para que prestase su consentimiento, siendo tan inescusable este acto que sin él no tenían fuerza las leyes.

Destruído el edificio gótico se levantó entre sus escombros la sangrienta media luna: su luz pálida destinada á alumbrar esclavos hirió los ojos de los españoles acostumbrados al sol de la libertad, y huyeron á salvarle entre las montañas septentrionales.

Estendidos los sarracenos por la península fue preciso ir conquistando provincia por provincia, y de ahí resultaron los diferentes reinos de Asturias, Leon, Navarra, &c., en los que convertido el pueblo en ejército permanente el gobierno era militar, y los condes y barones los verdaderos señores, quedó casi reducida á una vana sombra la dignidad Real.

En efecto, señora la nobleza de las lanzas, y el clero de las conciencias y propiedad, y animados ambos de la ambición, quisieron sobreponerse al pueblo y á los Reyes, y lo consiguieron por cierto, si la identidad de intereses y pretensiones no los hiciera desacordar y mirarse como enemigos. Los monarcas por una consecuencia forzosa se unieron al pueblo para resistir á los poderosos combates que de una y otra parte recibían, y á fines del siglo XI levantó aquel su voz en la asamblea nacional declamándose contra los excesivos privilegios de los unos, la inmensa acumulación de bienes en los otros, y desgraciada preponderancia de los dos. Sus determinaciones políticas y administrativas corrigieron las costumbres que habia desenfrenado el desorden de las revoluciones y padecimientos, y asegurando la tranquilidad de los ciudadanos, promovieron el amor á la paz, y por consecuencia la aplicación al trabajo. Aquella asamblea, aquellas Cortes que miraron siempre los castellanos como su numen tutelar, fueron las que salvaron la patria en los interregnos, en la minoridad de los Reyes, en todas las convulsiones del Estado, y en los ominosos dias de Fernando IV, Juan II y Enrique IV. Las Cortes fueron las que tegieron las coronas que debían despues adornar las frentes de D. Fernando y Doña Isabel.

La dinastía sucesora no habia visto la luz primera en los campos de Castilla, y no supo apreciar la hidalguia y lealtad de sus hijos: sin intereses, sin cariño hacia ellos, trató de dominarlos y no de dirigirlos. Creció la exorbitancia de los tributos, creció el despotismo en ausencia del emperador... ellos clamaron, y fueron despreciadas sus súplicas; ellos veían multiplicarse sus cadenas, y quisieron despedazarlas. ¡Infelices! La plaza de Villalar recibió la sangre y últimos votos de aquellos valientes unidos al postrer suspiro de la libertad castellana... ¿Qué espectáculo ofreció despues la desgraciada España! ¿Qué fué la religion malamente apli-

cada sino el instrumento de la barbarie y fanatismo? ¿Qué fue la justicia sino la facultad de oprimir al más débil? ¿Y qué fueron los pueblos sino rebaños para mantener á sus señores? Degradada el alma con la opresión, y apagado el estímulo de las virtudes, se aveau al crujir de las cadenas en el silencio de la apatía y de la tristeza, y las llegaron á amar.... y olvidaron hasta la imagen de la felicidad....

No recordemos un tiempo tan vergonzoso á la dignidad humana.... asaz hemos cogido sus amargos frutos, y bien á pesar nuestro nos mantienen todavía.

Dediquemos algunos instantes al examen y observación de nuestros antiguos códigos, y encontraremos que no ha guiado nuestra pluma el espíritu de partido que mas que nadie debe desoir el que escribe para el público, y para ser juzgado no solo por las presentes sino por las venideras generaciones: hallaremos nuestra doctrina consignada en los fastos de la infancia de nuestra legislación; veremos al fin que el espíritu de vida, hijo de la ilustración que preside á la suerte de las naciones, huyó deslumbrado con las llamas de la hoguera inquisitorial, y durmió para nosotros un sueño de seiscientos años.

La Constitución de los visogodos, primer código que se conoció en España, deseando tener á raya el despotismo, y precaver los efectos de la arbitrariedad, le sujetó por medio de las juntas nacionales, en las que de comun acuerdo el clero, los duques, señores y condes palatinos debían discutir los asuntos de trascendencia general.

Algunas leyes del Fuero-Juzgo refieren ya la reunión del pueblo con el clero, y los grandes en la asamblea legislativa, y así lo persuade también una ley que dice: *Así los omnes meliores deben cuidar de toller la carga et la cuita de sobre los poblos et de sobre si*. En el discurso de la ley habla el legislador de la arbitrariedad de algunos reyes, y continúa: *onde por emendar estas cosas no nos contrinne razon solamiente; mes de mais las cosas mismas que nos amonestan que pongamos tal sentencia de nuestros corazones, porque los principes non pasen á las cosas que non deben et los poblos podan viver salvamiente*. Y concluye lamentándose de que algunos reyes empobrecían al pueblo sin acordarse de que Dios se le entregó para que le protegiesen, y de que no tendrían bienes si el pueblo no los hubiera levantado á tal altura.

En dicho código se autoriza y manda respetar el derecho de petición como lo manifiesta una ley cuyo epígrafe es: *de toller la cobdicia de los principes* que previene: Que el rey debe acatar lo que pide el pueblo, y que entonces hará el bien de este, cuando conozca que es escuchado y que se le otorga lo que pide.

Pero donde mas marcada se halla la necesidad de la mediación popular, donde mas bien se explica la autoridad Real es en el libro de las Partidas monumento del ingenio humano en aquella época. Lean si, lean los prosélitos del absolutismo, y aprenderán allí: Nos somos rey y señor de estas tierras *por el otorgamiento que las gentes nos ficeron; que aquello es el poder del Rey, que puede hacer con derecho: que el pueblo debe siempre decir palabras verdaderas al Rey, é guardarse de mentirle llanamente ó decir lisonja*. En todas y en cada una de sus páginas, manifiesta el amor y respeto debido al pueblo; ¿y qué otra cosa es la fuerza de ley que se da en dicho código á la costumbre sino un reconocimiento tácito de la voluntad popular?

Desde la sanción de nuestras primeras constituciones reconocieron

los reyes en la nación el derecho de hacer enmendar y derogar las leyes, ejerciéndose estos actos de soberanía en Castilla, Leon y otros territorios. Las leyes del año 1020, las de la misma ciudad en 1135, las de Salamanca en 1178, las de Valladolid en 1258, las de Zamora en 1274, las de Toro en 1371 y las de Toledo en 1502, fueron decretadas y constituidas por las cortes, las cuales hacían una parte esencial de la constitución. Su mismo lenguaje, las fórmulas de *mandamos*, *tenemos por bien etc.*, indican evidentemente que hablaba la nación por sus representantes. No nos parece fuera de propósito referir la fórmula del juramento de los reyes que se halla en uno de nuestros fueros. *Nosotros* (decía el Justicia mayor, sentado y cubierto, al rey que estaba descubiertito á sus pies) *que valemos tanto como vos, y que juntos podemos mas que vos, os hacemos nuestro rey, con tal que nos guardéis nuestros fueros y libertades, y sino no*.

Este era el lenguaje libre y franco del pueblo mas guerrero y generoso hasta que sus manos se vieron aherrajadas, y hollada la dignidad. Bien conocieron los mismos opresores la nulidad de sus derechos desunidos del pueblo á quien tan vilmente correspondieron y trataron por tanto de dar á sus determinaciones el colorido de populares, llamándolas pragmática sanción, y añadiendo al fin la fórmula de que *queria tuviese igual fuerza que si hubiese sido hecha en cortes*.

Nuestra historia presenta al observador verdades muy luminosas, por largos años oscurecidas. Se ve el poder real en su origen; se ve que las contribuciones no podían ser decretadas sino por las Cortes. Se ve que cuando el rey queria hacer guerra debia llamar á los Procuradores del reino y decirles la causa, para que si estos la miraban como justa y no voluntaria, aprestasen el competente, *advirtiéndole que sin la voluntad de dichos Procuradores no pudiese hacer ni poner guerra ninguna*.

Así, pues, do quiera que volvamos la vista, se nos presentarán monumentos de pasadas glorias. Los restos de la antigua legislación dejaron señalados nuestros derechos: la historia nos revela los sacrificios que hicieron nuestros antepasados por conservarlos, y nuestros campos y llanuras nos cuentan la sangre con que fueron fecundados á nombre de la libertad.

No queremos terminar este artículo sin traer para corroborar nuestro aserto un testimonio que no rehusarán seguramente los partidarios del oscurantismo, ni los de la ilustración, un testimonio de todos los siglos y de todas las naciones. Hablamos del decreto dado en Valencia á 4 de mayo de 1814.—*Vuestro saberano será, decia, porque vosotros lo deseais, y cifro toda mi gloria en ser Rey de una nación heroica que en infinitas ocasiones ha adquirido la admiración de todos los pueblos, y ha conservado su libertad y su honor. Detesto, aborrezco el despotismo por que no puede conciliarse con las luces ni con la civilización europea. Jamás los reyes os fueron despotas en España, y ni las leyes, ni la constitución del reino autorizaron jamás el despotismo. Deseando que mis súbditos vivan felices y tranquilos, voy á ocuparme al instante de las medidas necesarias á la convocación de las Cortes. No son estas, concluye, las intenciones de un despota ó tirano, sino las de un rey que quiere ser el padre de sus súbditos*.

¿Ni dejare tampoco al olvido el 30 de setiembre de 1823. La primera obligación de un rey es la felicidad de sus súbditos; siendo incompatible esta felicidad con la desconfianza de un porvenir incierto, me apresuro

TEATRO DEL PRINCIPE.

Primera representación de Ana Bolena en la noche del sábado 17 del corriente.

Si juzgáramos de esta ópera por su obertura debería decirse que es una de las mejores producciones del maestro Donizzetti, mas por desgracia el resto no corresponde á ella. La obertura es muy buena, nos manifiesta ya el argumento del drama, tiene muy lindos pasajes, y bastante novedad, particularmente en el motivo del alegre, que está perfectamente sostenido y trabajado; la exactitud con que la ejecutó la orquesta la hizo brillar mas; pero el todo de la ópera no nos ha parecido gran cosa, pues se notan muchos lunares que ofuscan sus pocas bellezas. Aunque podríamos citar varios pasajes, solo citaremos el terceto de la escena sesta del segundo acto entre Ana, Percy y Enrique, en el que se halla un trio magnifico cuando dice Percy

Fin dall' está piu tenera &c.

cuya música tiene mucha armonía, gusto y filosofía; pero en la estretta del mismo terceto cuando dice:

Salirá d' Ighilterra sul trono

Altra donna piu degna d' affeto &c.

no se halla ninguna de estas circunstancias; pues ni el carácter de música, ni su movimiento corresponden al sentido de la palabra, por cuya razón hace decaer el todo del terceto.

La parte de Ana Bolena fue desempeñada por la señora Judith Grissi; esta célebre profesora cada dia nos dá mas motivo de admirar su talento y conocimientos en el arte, su método de canto (nuevo en este público), su espresión y la propiedad con que se reviste del carácter que representa, arrancan repetidos y justos aplausos. Toda la ópera la cantó y representó muy bien, y donde brilló mas particularmente su talento y maestría fue en la escena 12.^a del segundo acto cuando poseída del delirio dice

Piangete voi? ¿donde tal pianto? &c.

Su palidez, aquella sonrisa exterior, el modo de presentarse en la escena como por máquina y sus gesticulaciones manifiestan el estado de delirio en que se halla Ana Bolena. En esta escena se observa en el canto de la señora Grissi un claro y oscuro muy interesante, hace algunos pasajes muy sencillos conforme lo exige la situación, y otros de una ejecución tal, que es

preciso ser una profesora como la señora Judith Grissi para sacarlos con tanta exactitud y limpieza. En fin, á nuestro entender ha desempeñado su parte con tanto talento y gracia que creemos que si la señora Judith Grissi hubiese sido la verdadera Ana Bolena, era imposible que Enrique VIII se hubiese enamorado de otra.

La parte de Juana Seymour ha sido muy bien desempeñada por la señora Edewige, quien cada dia nos manifiesta mas sus deseos de agradar al público; sus esfuerzos no son en vano, pues cantó con mucho gusto y espresión por lo que obtuvo algunos aplausos.

El señor Botelli cantó muy bien, mas deseáramos que no se olvidase de que la parte que representa es la de Enrique VIII, y que por lo tanto el papel requiere mas dignidad que la que nos manifiesta. Que un rey aun en lo actos mas familiares dá á conocer el rango á que pertenece; y que tampoco es natural que Enrique VIII tomase la mano de *sir Hervey*, oficial de palacio con la misma franqueza y amistad que el Sr. Félix Botelli podría tomar la del Sr. Pablo Goldon. Sentiríamos que el Sr. Botelli se incomodase por lo que acabamos de decir, pues nuestro ánimo no es abatir su mérito, sino manifestar nuestro parecer; por si nuestras observaciones pueden ser de alguna utilidad.

La parte de Lord Ricardo Percy fue conferida al Sr. Timoleon Alexander: de su canto no hablaremos porque ya hemos manifestado varias veces que no queremos indisponerlos con nadie, y mucho menos con los artistas; en cuanto á la parte cómica advertimos que en la escena octava del primer acto cuando dice:

voi, Regina!..... ¿é fia pur vero
che di mé pensier vi prese?

hablando con la reina delante del rey y de toda su corte tiene su sombrero puesto, siendo así que hasta el hermano de la reina lo tiene quitado, lo que no nos ha parecido muy propio.

Los coristas no estuvieron muy felices, sin duda por no haber tenido bastante tiempo para estudiar los coros, que algunos salieron bastante mal.

El total de la ópera no salió muy bien, mas en honor de la verdad es preciso confesar que en Madrid hemos visto (y no hace mucho tiempo) peores óperas y mas mal ejecutadas que la de Ana Bolena en la noche del 17 del corriente. Mas como parece que la oposición sistemática se ha hecho moda, ésta se ha introducido hasta en el teatro, por cuya razón oímos medio silbar algunas piezas que ni por su música, ni por su ejecución merecían tal acogida. ¡Pobres artistas!

á calmar los temores y la inquietud que pudieran causar la vuelta del despotismo.

"Declaro libre y espontáneamente y prometo bajo de mi Real palabra adoptar un gobierno que haga la dicha de la Nación, que garantice las personas, las propiedades y la libertad civil de los españoles &c."

Nuestros labios no se abrieron á referir cuál fue la observancia de estos soberanos decretos: no hemos querido que se viese en ellos sino la opinion que tenia respecto de los derechos del pueblo el poder legislativo de este siglo.

Hemos creido podria contribuir á resolver nuestra proposicion esta reseña de nuestro actual estado político, que unida á la consideracion de la alianza con Inglaterra, Francia, y Portugal al sistema que rige estas tres potencias, á la carta constitucional de Portugal, y al espíritu de toda la Europa, nos induce á juzgar que debe acudirse sin dilacion al áncora del Estado, á la asamblea del pueblo, á las Cortes segun previene el Estatuto. Seanos permitido esponer las urgencias de la Nacion que se ha delegado su poder en la forma que mejor pareciere: sugérense á su discusion los tratados de paz y declaraciones de guerra, los empréstitos, los impuestos y contribuciones, los derechos de las aduanas, los reemplazos del ejército, y todo aquello en que tenga parte de algun modo el interés comunal. Garantíense las personas, los bienes, y nacerá el amor á la paz, madre de las virtudes y de las artes: huirá aterrada la discordia, no se oirán mas los ayes de la indigencia y la opresion, y el reinado de la 2.^a Isabel, marcará una época de bendiciones para la posteridad, por la reforma de abusos y abolicion de la tiranía como la marca de ventura el de Isabel la Católica con la concentracion de la monarquía, lanzados los sarracenos, y el descubrimiento del nuevo mundo.

ENSEÑANZA PUBLICA.

Entre los diferentes ramos de enseñanza que se dá á los discípulos de las escuelas Normales de esta corte, se les explican las mas principales nociones geográficas y astronómicas dispuestas por el Sr. D. José Mariano Vallejo para inteligencia de la nueva division del territorio español; mas no contento este infatigable autor con que lean el Real decreto de 30 de noviembre de 1833, y determinen por sí las capitales de las provincias demarcando sus límites y confines; ha dispuesto que con estos mismos conocimientos dibujen en un lienzo, sobre el papel ó en el terreno, el mapa de la peninsula, con la situacion respectiva de las capitales, de un modo tan aproximado como las necesidades ordinarias de la vida puedan exigirlo, y no renunciando á la gloria de dar la primera leccion lo ejecutará el martes 20 del corriente á las 5 de la tarde en la clase donde se explica la economía política, calle del Turco.

Al mismo tiempo que tenemos la satisfaccion de anunciar al público un adelanto de tanta importancia para nuestra ilustracion, no podemos menos de concebir las mas lisonjeras esperanzas de los progresos que hará esta clase, al saber que se halla al cargo del profesor D. Agustín Pascual, joven, que con los mejores conocimientos, y con el mayor desinterés, se ha dedicado á cooperar por todos los medios que estan á su alcance al bien general de la patria, habiendo dado pruebas positivas de sus trabajos en los diferentes encargos que ha desempeñado con el mayor lucimiento, y muy particularmente en los últimos exámenes celebrados en dicho establecimiento, en los que han manifestado todos sus discípulos unos profundos conocimientos, lejos de brillar de memoria ó ser unas máquinas. Llor eterno al grato y benéfico corazón de la inmortal Cristina, que con tanto afán se desvela en promover todos los ramos de la felicidad pública.

Noticias Estrangeras.

FRANCIA.

En el Constitucional de Paris del 5 de mayo se leen las observaciones siguientes:

El pensamiento de Mr. de Talleyrand, lleno de civilizacion y opuesto al inmoderado engrandecimiento de la Rusia, fue siempre el de formar una alianza íntima entre la Francia é Inglaterra; alianza que comprendiendo todos los pueblos meridionales, se opusiese como una barrera á las pretensiones gigantescas que la fatal campaña de 1812 inspiró á la Rusia. Desde el congreso de Viena en 1814, Mr. de Talleyrand intentó la realizacion de este proyecto, porque previó que el emperador Alejandro al traves de su afectada moderacion, meditaba en su interior hacerse el protector del mediodia. El parlamento ingles, y aun el mismo gabinete del Lord Caltebreagh, querian á toda costa evitarlo, y Mr. de Metternich, director de la política entonces, y que no temia aun las ideas revolucionarias, entró igualmente en esta triple coalicion, y con el pretexto de la Polonia, se firmó una alianza secreta contra la Rusia, en febrero de 1815.

El desembarco de Napoleon, sus rápidos progresos, el gobierno de los cien días, y la invasion de Francia por los aliados, rompieron los lazos recientes de los tres gabinetes; y la Rusia tomó un grande ascenso en la política del mediodia de la Europa. La desgracia de Mr. de Talleyrand fue un sacrificio personal que exigió el emperador Alejandro, tanto por resentimientos de familia, cuanto por los intereses de la política.

El duque de Richelieu, hombre de honor, pero unido íntimamente á la política Rusia, fue el que remplazó al primer ministro de la restauracion, y hasta la revolucion de julio la marcha del gabinete frances ha sido dirigida por los consejos é intereses del gobierno ruso.

La mision de Mr. de Talleyrand á Londres, despues de la revolucion, marcó una variacion completa en la actitud de la Francia. Las simpatías que habia escitado nuestra memorable revolucion en toda la Inglaterra, y las ideas personales del embajador por todos conocidas, eran suficientes para probar que ya no habia otra alianza mas íntima y posible que con el pueblo que habia tambien en 1688 variado su dinastía, y triunfado por la libertad. Un progreso importante se realizó á su llegada, y la caída de Wellington, elevando á los wighs al ministerio, hizo que intereses comunes dirigiesen las dos cortes. Desde entonces todas las negociaciones han tenido por objeto la alianza, y el resultado mas favorable que se ha tenido hasta el presente es la que acaba de firmarse.

Como la mayor parte de las transacciones diplomáticas, este tratado tiene parte pública y parte secreta, la primera será por sí manifiesta, la segunda no se comunicará de oficio á las grandes potencias de la santa alianza, mientras su ejecucion no sea necesaria.

La parte pública contiene en primer lugar la alianza de las cuatro cortes de Francia, Inglaterra, España y Portugal. El reconocimiento formal y oficial de las dos reinas, con todas las disposiciones que han dictado. En segundo, los dos nuevos gobiernos ya reconocidos, se obligan á socorrerse mutuamente para su comun seguridad: estan autorizados á tomar entresí las medidas que les sean necesarias, ya con hombres ó con medios, ofreciendo la Francia é Inglaterra su apoyo. Los otros artículos son relativos á estipulaciones de empréstitos, garantías y reconocimiento de deudas.

La parte secreta versa con especialidad sobre dos puntos. 1.^o Sobre las condiciones que se harán por la mediacion de Francia é Inglaterra á los dos pretendientes D. Carlos y D. Miguel. 2.^o Fijar los límites, objeto y duracion de la intervencion armada de la Inglaterra y Francia en el caso de haberla. Repetimos que esta parte del tratado será secreta, mientras la serie de los sucesos no exijan su publicacion, sin que juzguemos necesario decir que la formalidad de la ratificacion no es importante, y por lo mismo puede el tratado tenerse como concluido.

Hemos manifestado la importancia de la grande transaccion diplomática que reúne y defiende al mediodia de la Europa de las agresiones del Norte. Y sino es que nos han informado mal, debemos añadir que tanto en París como en Londres se ha respondido á las quejas de los embajadores, que asi como la Francia é Inglaterra no habian tenido conocimiento de los tratados que habian hecho los gabinetes del Norte sobre la Polonia ó Alemania, no era de estrañar que al presente no les diesen aviso de las convenciones particulares que se hacian con el Portugal y la España. Este lenguaje, lleno de dignidad y justicia, nos colma de satisfaccion; pero no dejaremos de repetir que la protección moral, que parece ser el objeto único de la alianza actual, no es suficiente, y nos es doloroso que el principio de la intervencion mútua no se haya redactado de una manera neta, precisa y pública. ¿Que podria temerse de los gabinetes de Austria y Rusia? Bastaria recordarles en favor de la intervencion la que escandalosamente han tenido en Polonia, Italia y Nápoles.

Para aquellos que conocen la situacion real de la peninsula, es evidente que una intervencion por pequeña que fuese pondria término á la guerra civil que desola este pais. Los amigos del trono constitucional, de la libertad y la civilizacion deben desear que la Francia y la Inglaterra, potencias de orden y libertad, presten un socorro real á una causa que es la de ellas: mucho mas cuando no es dudoso que la ayuda secreta de las tres potencias del Norte es la que sostiene la guerra civil en Portugal y España. Opongamos, pues, á esta accion oculta y sanguinaria la doble alianza de nuestras flotas y ejércitos y de nuestras banderas de libertad. Con esta actitud firme y digna veremos renacer la paz que deseamos, apoyada en la mejor garantía que manifiesta la historia de las naciones.

TEATROS.

En el del Príncipe á las ocho de la noche: *Ana Bolena*, ópera seria en dos actos, música del célebre maestro Donizetti. Actores: Sras. Grisi, Edwige y A. Campos. Sres. Alexandre, Bottelli, Galdon, Salas y coristas.

Aviso. Los palcos, lunetas principales, sillones y delanteras de palcos se cobran de subida; los demas asientos del teatro quedan á los mismos precios que en las funciones diarias.

En el de la Cruz á las ocho de la noche: *No mas mostrador*, comedia original en cinco actos, de don Mariano José de Larra, que tantos aplausos mereció en sus primeras representaciones. A continuacion se ejecutará baile nacional; terminándose la funcion con el gracioso sainete, titulado *Inesilla la de Pinto*. Actores en la comedia: Sras. Bravo y D. Pinto, Sres. Valero, M. Ibañez, Galindo, S. Díez, E. del Río, etc. Idem en el sainete, Sras. R. Leon, y D. Pinto. Sres. P. Cubas, Campos, S. Díez, E. del Río, etc.

Imprenta de D. Tomas JORDAN.